



**FACULTAD DE ARTES**  
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

## **SERES Y PANTALLAS**

ROQUE ZERDA MILOSEVIC

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Pavez y Camila Valenzuela

Profesor Guía Preparación de Tesis: Valentina Montero

Santiago, Chile

2021

## ÍNDICE

Introducción	3
Crisis espiritual / existencial	5
Proyectos anteriores	9
Descripción del proceso	11
El retrato	17
Lo digital y lo pictórico	20
Referentes	23
Hito Steyerl	23
Rodrigo Zúñiga	24
Francisco Berardi	24
Francis Bacon	25
Lucian Freud	25
Conclusión	26
Tabla de Ilustraciones	28
Bibliografía	28



## INTRODUCCIÓN

El siguiente texto debe entenderse como el resultado de un proceso que aún no termina, debido a que las temáticas son de un contenido inacabable. Siempre traté –y trataré– de introducirme en las temáticas que van de la mano con la historia humana y así cuestionar nuestro contexto actual y futuro.

Al momento de trabajar en mi examen de grado meforcé a practicar el ejercicio de la sinceridad, puesto que la idea de tener que desarrollar por un año –y quizás más– una temática que no me pareciera por lo menos personal, me causaba una repulsión que no me motivaba en lo más mínimo.

Entonces me puse en perspectiva... ¿Qué era lo que yo quería? ¿Y cómo debía hacerlo? Siendo honesto, en un inicio no tenía idea de lo que estaba haciendo. Hacía el gesto repetido de retratarme y las imágenes aparecían, cambiaban, mutaban y me interpelaban. Y yo simplemente las cuestionaba, cuestionaba mis medios, mis objetivos, a esos rostros y miradas sacadas como accidentes, como unas hijas bastardas de sus originales.

La insistencia fue clave, porque en esas insistencias empecé a encontrar problemas que poco a poco empezaban a cobrar sentido. Si bien lograba entender esta conexión a nivel intelectual y teórico, también lo sentía; sentía ese sentido, era esa sensación misma la que me motivaba a seguir insistiendo más, y así como se perturbaron mis pinturas, mi trabajo se volvió cada vez más profundo y, sin embargo, nunca dejé de hacer lo que quería: pintar lo que me rodeaba y sentía.

En el contexto de pandemia pasé por una profunda crisis personal, espiritual y emocional. En el momento mismo empecé a darme por vencido en todos los aspectos de mi vida: con mis vínculos familiares, de amistades y afectivos, con mi vida estudiantil y profesional, con mi postura frente a las problemáticas sociales y, finalmente, conmigo mismo. Después de un largo y extenso proceso personal logré superar estos problemas y pude ponerlos en

perspectiva; entendí que si bien estos eran meramente personales, todo se dio por la forma en que me relacionaba con mi entorno –que por la situación de pandemia fue en su mayoría a través de una pantalla. Como resultado sufrí una especie de disociación, donde los hechos que ocurrían a mi alrededor me producían una indiferencia preocupante.

Y ahí es donde entendí que la problemática que se estaba dando era sistémica: no era solo yo y mi indiferencia... era la falta de tacto y piel de las pantallas, era la explosión de información que salía de esta y cómo eso repercutió en mi psicología. Termine siendo yo mismo, un objeto de pruebas más, de esta alienación digital.

## **CRISIS ESPIRITUAL / EXISTENCIAL**

El fenómeno de la pandemia fue un punto de quiebre en la forma postmoderna de cómo se habita el mundo. Gracias a este hecho es que las telecomunicaciones se terminaron de instaurar por sobre las relaciones presenciales y físicas. Este acontecimiento da indicio de que estamos pasando por un momento único y revolucionario, puesto que, aunque como humanidad hemos pasado por varias pandemias y cuarentenas –algunas aún más largas y mortíferas que la del Covid-19–, ninguna denostó de que algunos hábitos que llevábamos como sociedad ya no eran necesarios, hablando desde lo práctico.

Esta forma de entender nuestros hábitos y relaciones es propia del neoliberalismo, donde se busca que la relación entre la producción y sus costos sea la menor posible: mientras mayor producción haya a menor precio mejor, sin importar los medios para conseguir esta [entiéndase precio desde lo económico, pues el neoliberalismo no toma en cuenta los costos de recursos ambientales, ni de plusvalía humana.]

Desde este punto de vista estamos en un paraíso neoliberal, pues la relación precio-producción ha alcanzado su mayor punto. Sin embargo, como ya comenté antes, el neoliberalismo no toma en cuenta nunca los sacrificios sociales –ni a nivel personal ni a nivel multitudinario–, y este es el gran sacrificio que se ha hecho por la implementación de esta doctrina. Según Ernesto Sábato, el hombre es racionalidad e irracionalidad pura, y en este momento estamos viviendo las consecuencias de vivir bajo una ideología puramente racionalista y tecnológica que ha llevado a la cosificación del hombre, un hombre abstracto que no existe en realidad (*Sabato, 1977*). Esta es la crisis del neoliberalismo, un sistema virtualmente perfecto que está aplicado en un mundo real e imperfecto, un sistema infinito en un mundo finito, un sistema sin rostro e insensible en un mundo bello y sensible.

En esta crisis hay dos principales afectados: el humano como ser sensible e irracional –desde una crisis existencial– y el planeta, donde la relación entre estos dos denota una falta de espiritualidad.

El primero es más entendible desde nuestra misma postura de humanos... ¿Quién no se ha sentido desolado, solo o carente de sentido? Y en especial desde el inicio de la pandemia, donde la cuarentena nos obligó a estar más solos con nosotros mismos, sin poder privarnos de nuestros pensamientos con los vicios y distracciones de los cuales nos brinda este sistema. Por otro lado, está la relación con el planeta la cual desde los orígenes de la humanidad se le ha visto como deidad, de una u otra forma y es con la implementación y el desarrollo de las civilizaciones que nos hemos alejado cada vez más de la convivencia primigenia con la naturaleza. Según Nicanor Parra:

*“las ideologías tradicionales (el capitalismo tanto como el socialismo) han llevado al planeta a la situación desastrosa en que se encuentra hoy. En esta materia han resultado ser prácticamente hermanos gemelos, porque lo que están haciendo es reducir al planeta a la forma de artefactos” (Entrevista a Nicanor Parra (1987), 2015).*

Este alejamiento de lo espiritual es proporcional al desarrollo material y tecnológico, lo cual se evidencia en el avance tecnológico gradual de los últimos veinte años (el cual fue exponencialmente mayor al de los pasados 200 años). A esto también se le añade la concepción de “net-culture”, una nueva forma de percibir el mundo a través de una pantalla. Esto termina por derrumbar creencias, valores y conceptos lo cual nos deja en un estado de “falta de fundamentos”. Este estado es sumamente peligroso y tiene que ver con las falsas expectativas que tanto el capitalismo como el socialismo nos daban por un futuro mejor. Esta gran estafa, esta mentira nos dejó en eso: una falta de fundamentos, una falta de fondo y ahora nos encontramos en una caída libre, pues al no haber una base clara, no

podremos tocar fondo nunca, y esa es la verdadera cara de los sistemas socio económicos actuales, nunca van a terminar de empeorar nuestra calidad de vida. Por eso es que hay que empezar a apreciar la realidad con un pensamiento crítico, debemos inventarnos una nueva base en la cual actuar que sea consecuente con las falencias y necesidades que dejaron los antiguos sistemas.

*“Sin embargo, la globalización no debe ser considerada como un fenómeno limitado al ámbito de la circulación de mercancías, sino ante todo como un fenómeno de innovación en la producción. Solo se puede hablar de globalización desde el momento en el que las tecnologías digitales hacen posible una simulación informática y una virtualización de los procesos de trabajo, es decir, desde que hacen posible la recombinación del proceso de producción desterritorializado.”(Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad)*

*“La desterritorialización del proceso productivo sólo ha sido posible en los dos últimos decenios, pero se ha difundido con un ritmo muy rápido y ha modificado las condiciones económicas y sociales del planeta arrollando cualquier resistencia política, social o ideológica.” (Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad)*

En esta cita Berardi plantea una problemática donde chocan viejas costumbres que se dieron bajo una cultura obrera en una era industrial y nuevas necesidades de una cultura globalizada en una era digital, la importancia de la producción ya no es sometida a limitaciones territoriales ni humanas, pues se ha mecanizado el trabajo y ahora un mismo producto puede ser producido en China, empaquetado en Rusia y vendido en Estados Unidos. El costo de este libertinaje del cual gozan los grandes productores deben pagarlo la

mano de obra más pobre del planeta, niños y niñas tercermundistas, sin una cultura obrera para exigir sus derechos que desde ya hace años, se cumplen en el primer mundo.

## PROYECTOS ANTERIORES

Anteriormente me vi enfrentado al tema del paisaje en la pintura, siempre intentando darle una mirada contemporánea a un género pictórico a lo menos clásico. En este proceso es que empecé a reflexionar respecto a la definición del lugar de Aristóteles:

*“el lugar es lo que primariamente contiene aquello de lo cual es lugar, y no es una parte de la cosa contenida; además, el lugar primario no es ni menor ni mayor que la cosa contenida; además, un lugar puede ser abandonado por la cosa contenida y es separable de ella; todo lugar posee un arriba y un abajo, y por naturaleza cada uno de los cuerpos permanece o es llevado a su lugar propio, y esto se cumple hacia arriba o hacia abajo”* (Aristóteles, *Física*, 208a-213a.).

Desde aquí dejé en claro una cosa, que el lugar si bien es de naturaleza física la idea de este es abstracta e irreal, puesto que solamente se da la existencia de este cuando se relaciona con otra cosa. En este caso el lugar no actúa como objeto sino como un contenedor de los objetos. Por otro lado, existe lo que no es preconcebido y que es ajeno a nosotros, que es la naturaleza misma, la tierra, esa que tanto anhela el humano representar y que, sin embargo, conserva una profunda indiferencia frente a nuestra percepción de ella.

Este punto de inflexión me dejó con una potente dualidad de trabajo: lo natural contra lo artificial. Observé la insaciable necesidad del ser humano en invadir todo, contaminarlo todo, quizás por una delirante obsesión de querer perdurar en el tiempo o simplemente la idea de compararnos con la grandeza del planeta. En fin, bajo esta batalla campal empecé a utilizar elementos artificiales que están hechos para diseccionar el “espacio”, como rejas, puertas, ventanas. Estos elementos rompen el orden natural del espacio, pues ahora son estos objetos que contienen al espacio y no al revés, como debería ser. La forma de trabajar era simple, les daba una visualidad dura y sucia a estos objetos y lo contrastaba con un

paisaje coloridamente expresivo, mostrando que estos elementos si bien comparten su lugar, se encuentran continuamente en una lucha silenciosa para ver quién somete a quien.



(1) *Paisaje precordillerano*, 2020. Óleo sobre cartón preparado y papel kraft con carboncillo. 30 x 24 cms

## **DESCRIPCIÓN DEL PROCESO**

Mi proceso actual es el resultado de la investigación material y pictórica de un año, donde traté de ser honesto en cuanto a lo que estaba retratando: quería representar lo que me rodeaba y a quienes me rodeaban. El 2020 fue un año muy duro para mí y para todos. Primero me vi obligado, al igual que muchos, a estar aislado en mi hogar. Sin embargo, en mi caso se sumó una tragedia: mi mamá, que es la jefa del hogar, empezó a sufrir de cataratas incipientes, situación que coincidió con la instrucción del Ministerio de Salud de suspender todas las cirugías ambulatorias, medida que duró cinco meses. Cinco meses en donde las cataratas de mi madre empezaron a empeorar y llegaron a lo que fue un blanco absoluto, como una cáscara de cebolla. La situación era crítica en mi hogar, mi madre estaba prácticamente discapacitada por su ceguera, no podía hacer nada sola, y entre yo y mis dos hermanos sacamos el hogar adelante entre cuidar a nuestra madre y cumplir con nuestros estudios. Luego a mi madre le diagnosticaron diabetes la que fue rápidamente controlada. Afortunadamente, pudo operarse de sus cataratas.



(2) *Madre*, 2020. Óleo sobre tela. 40 x 40 cms

Me sentí sumamente abrumado por la situación, desarrollé un cuadro depresivo el cual solo empeoró cuando la tragedia terminó. No fue solo la angustiante situación de salud de mi mamá, sino que también el hecho de estar aislado, de descuidarse a uno mismo en pos de cuidar a alguien querido. Pero el aislamiento fue tal, que la realidad era lo que sucedía en mi casa, y el resto solo lo experimentaba a través de mi celular o aparato electrónico. La realidad se volvió virtual. Todo lo que sucedía con el mundo, el país, a mis amigos y pareja lo terminé observando a través de esta ventana tecnológica, como un espectador pasivo. Esta forma de relacionarse atrofió mi forma de relacionarme con mis pensamientos y sentimientos, literalmente estuve disociado durante meses, y una de las pocas formas de liberar esta tensión era a través de la ira. Finalmente terminé siendo un ente sumamente tóxico –aunque que yo no era así–, alejé a mis amigos, a mi familia y a mi pareja de ese entonces, quien también estaba pasando por problemas personales. El caso

con mi ex pareja es sumamente complejo, sin embargo me parece necesario detenerme en lo sucedido para contextualizar la gravedad de los problemas que trajo esta crisis en mi vida y en la de mis cercanos; entre mi incapacidad emocional, y la duradera y larga distancia entre nosotros terminó en una situación sumamente difícil: mi ex pareja padece de una depresión que estaba siendo maltratada: ella necesitaba apoyo pues en su hogar las relaciones eran difíciles y yo no podía lograr abrirme ni a escuchar ni a ser escuchado. Esto se repitió durante varios meses hasta que se desencadenó en ella un intento de suicidio. Este hecho fue para mí un punto de quiebre en mi psicología: si antes me era difícil expresar mi sentir, ahora las emociones estaban totalmente dormidas. Claro que yo la amaba y quería que estuviera bien, pero me sentía sumamente perdido en el cómo ayudarla y en cómo ayudarme. Recuerdo que cuando hablaba con ella de nuestros problemas terminaba con dolor de cabeza, debido a que las ideas iban demasiado rápido, pero mi cerebro estaba adormecido y no lograba entender con claridad ni lograr sinapsis con los hechos. Es relevante decir que olvidé muchos de los hechos que sucedieron durante y después de esa experiencia... a decir verdad, no me acuerdo ni de la mitad del 2020.

Esto lo cuento para demostrar el daño que genera esta forma de relacionarse con nuestro entorno. Los aparatos electrónicos generan un desapego lógico y emocional con los objetos observados y los espectadores, pues son una ilusión de lo que está ahí y la pasividad del espectador lo termina disociando de lo que él realmente cree, no lo deja reflexionar. También me clarificó otra cosa: lo importante que es instaurar una buena relación interpersonal para resguardar las relaciones intrapersonales, y esa es una de las grandes crisis de la humanidad, la soledad, la ira y el desentendimiento, una crisis que viene desde lo espiritual entendiéndolo con lo abstracto y sensitivo, las cuales son herramientas esenciales para poder habitar nuestra realidad de una forma sana y constructiva.

A comienzos del 2021 me sentía sumamente perdido, pensé mucho en congelar la universidad debido a este cuadro depresivo y realmente no tenía idea de qué hacer como proyecto. No me sentía motivado con nada y ningún tema me resultaba tan cautivador como para hacer un examen de grado por lo que, en vez de buscar un tema en libros y

fuentes, empecé un ejercicio de honestidad conmigo mismo. ¿Qué es lo que realmente me importa? ¡Mis seres queridos! Después de esta crisis empecé a valorar como nunca antes mis relaciones de amistad, familiares y sexo afectivas. Me sentía muy avergonzado por la persona en que me había convertido y me dispuse a nunca más llegar a ese nivel de desapego e indiferencia, tanto con el resto como conmigo mismo.



(3) *Autoretrato*, 2021. Óleo sobre papel. 30 x 21 cms

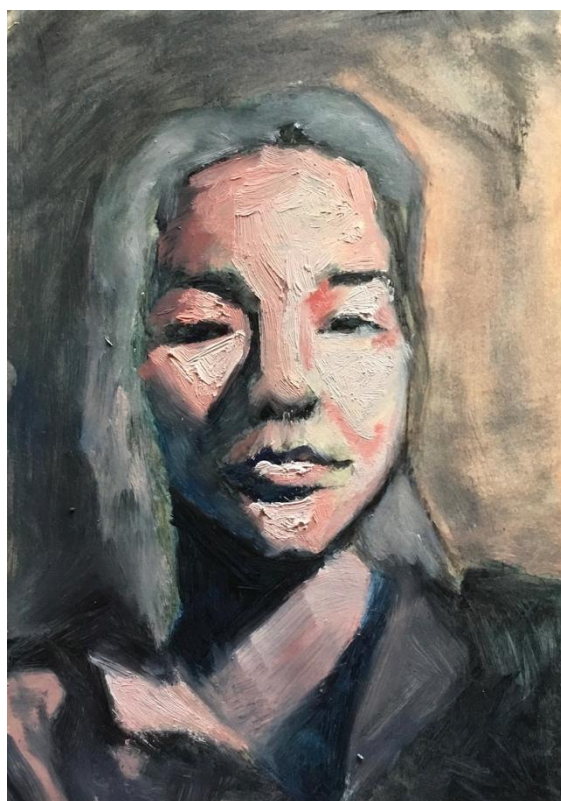
Entonces empecé a retratar a la gente a mi alrededor, empezando por mi mismo, pues –como ya dije– la sanación debe empezar desde nuestro interior. Los primeros autorretratos que realicé fueron tomando como modelo mi reflejo en el espejo; en el caso de mis parientes cercanos, como mi madre y mis hermanos y algunos amigos, fue por modelo al natural. En esta etapa me era sumamente significativa la experiencia del pintar; la

conversación y la complicidad quedaban plasmadas en el retrato. Al final era representar lo que ellos significaban para mí, esos rostros y miradas que yo tomaba para transformarlos en elementos visuales y objetuales, para poder aterrizar todas estas sensaciones que son de una naturaleza etérea.

Sin embargo, luego de varias semanas repitiendo el ejercicio empecé a retratarme a partir de fotografías tomadas con mi celular. Recuerdo bien que luego de la evaluación final del primer semestre del ramo de Taller de Grado, los profesores evaluadores tomaron especial atención al elemento digital en el proceso de mi pintura y, la verdad, es que el escuchar esto me estimuló a desarrollar esa temática y, por qué no, volverla un eje central en mi proceso. Pronto me di cuenta de que la fotografía digital no era solo una herramienta práctica porque me permitía pintar de forma más cómoda, si no también le daba un peso teórico a las imágenes que trabajaba, pues empecé a entender la fotografía como un mediador y traductor de la realidad, algo propio de la era moderna y que se intensificó en la pandemia. Además abrió la posibilidad de pintar a aquellos que se encontraban lejos de mí y que de alguna manera nuestras relaciones se veían deformadas por estos aparatos. Así es como lentamente, empecé a retratar a personas cada vez más lejanas de mí –tanto por distancia física o por vínculos emocionales– y a la vez, el elemento deformador del medio digital empezaba a aparecer en una relación inversamente proporcional.

Ahora me veo en una etapa donde las imágenes que ya hice anteriormente las llevo a un proceso de reproducción y traducción, tratando de imitar el proceso de vida de las imágenes en los medios digitales, donde los elementos originales cada vez se encuentran más difusos y los rostros que en un momento eran yo o amigos, terminan siendo seres que no parecen de este mundo. Estas pinturas terminan siendo la antítesis de lo que planteaba anteriormente, pues son seres que se muestran como amenazantes e inquietantes, trato de lograr este efecto con elementos propios de la psicología del retrato, elementos que son utilizados en la pintura, el cine y los medios audiovisuales en general.

En cuanto a montaje la idea es encontrar un elemento unificador en las imágenes para que estas puedan dialogar con el espacio y el espectador, por una parte tengo un gran número de retratos de pequeño tamaño (30 x 21 cm) con una gran variedad de color y rostros, en este caso haciendo una selección previa debo o por un lado montarlos de manera individual siguiendo la altura de la mirada como eje principal de la disposición, por otro lado también he pensado en organizarlas en pequeños grupos tomando en cuenta los elementos ya mencionados, color, estilo, etc... Ahora al no usar todas las pinturas de una forma protagónica también está la posibilidad de generar un muestrario con las obras rezagadas que no lograron estar en la exposición principal, sin embargo esto último dependerá de qué tan completa se vea la exposición ya montada. La idea de estas posibilidades es que exista un elemento lúdico en el montaje y que así la relación con el espectador sea más cercana a medida que los rostros y miradas penetran en la visualidad de este.



(4) *China*, 2021. Óleo sobre papel. 30 x 21 cms

## **EL RETRATO**

Uno de los grandes retos al momento de trabajar con una temática tan clásica como es el retrato, es cómo lograr que se mantenga como un proyecto contemporáneo. Para eso es necesario ponerlo en perspectiva, entenderlo como una herramienta cuya utilidad fue mutando dependiendo de su contexto y, a partir de este entendimiento, darle una coherencia actual. En un inicio el retrato se hacía como práctica ritual y como una necesidad que se da por el comportamiento humano de representar y traducir todo lo que le rodea. Basta con ver las pinturas de las cavernas, donde se aprecia a cazadores acechando búfalos, o bien el hecho de que los antiguos pueblos dejaban el índice de su mano en las paredes de sus refugios, porque finalmente, ¿qué es el retrato si no una forma de dejar nuestra marca, un indicio de que existimos y de que alguien estuvo aquí? El deseo animal de querer perdurar nos impulsa a buscar formas de dejar nuestras pistas por donde anduvimos, pues eso es lo que el ser humano desea, dejar su marca y ser visto.

Luego de miles de años el retrato se vio como símbolo de poder. Solo los reyes y las deidades eran objeto de retrato, y aquí es donde se puede empezar a estudiar el retrato como lo conocemos, pues ya se empiezan a aplicar recursos que hablan de este estatus, desde los tipos de materiales que se usan, las posiciones en que son representados o los símbolos que se dan desde la corporalidad u objetos específicos (claro que esto va dependiendo de cada cultura, sin embargo hay algunos elementos en común). El retrato empezó a ser además de una herramienta representativa, una herramienta de poder; como ya dije un retrato hablaba de un estatus que pocos podían acceder, además de todo esto también empezó a tener un carácter documental, pues se empezó a utilizar como forma de dar evidencia de ciertos hitos, como por ejemplo matrimonios, revoluciones, coronaciones de reyes o lechos de muerte.

Con la invención de la fotografía, la pintura dejó de ser una herramienta cuyo uso principal fuera la representación, pues para esto la fotografía lo lograba incluso mejor y de forma más rápida. Sin embargo el retrato en la pintura no se vio afectado, sino más bien fue estimulado por esta: la pintura empezó a tratar temáticas más complejas, efímeras y etéreas. Por ejemplo, los impresionistas empezaron a tratar la temática del color y la luz, sin preocuparse por la representación. Si bien este fue un reto técnico, también fue una nueva forma de entender la imagen; se empezó a entender la pintura como un medio que hablaba más que de lo que se podía apreciar a simple vista, por ejemplo en los retratos de Van Gogh, Cezanne, Gauguin si bien se aprecia de forma cruda y directa sus cotidianos: en Van Gogh se aprecia una forma de ver la vida y a las personas sumamente enternecedora y personal; con Gauguin se puede hablar del mito del buen salvaje y cómo fue su vivencia en la Polinesia, junto con todos los aspectos sociales que ello conllevaba, el racismo, la miseria, la enfermedad y cómo el amor por la gente igualmente se mantiene a pesar de todas esas tragedias. Entonces lo interesante de esto es que el retrato se volvió una forma más de expresión y también una excusa para hablar de una de las temáticas más inacabables de la humanidad: la humanidad misma.

Sin embargo, el retrato seguía siendo un objeto al alcance de pocos, aunque en menor medida. Aún se necesitaban estudios y materiales para poder lograr uno e ingresos para adquirir otro, esto tanto en la pintura como en la fotografía. No obstante, gracias al avance tecnológico exponencial del siglo veinte y veintiuno, y la globalización de estos avances, hay pocos lugares y personas en el mundo que no tienen acceso a celulares y cámaras. Y el avance que dio lugar a estos objetos que están al alcance de la mano, también afectó la forma en que se da el retrato, pues ahora todos tenemos una pequeña máquina de hacer retratos en el bolsillo, que se puede usar en cualquier momento y de una forma instantánea.

El retrato en este momento histórico se volvió un medio sumamente viciado. En internet abundan retratos de desconocidos, de gente perdida, de famosos y cada uno de estos sigue rigiéndose por las mismas normas de las que se habló antes. De forma ritual la gente se toma fotografías en fiestas para dar a entender de que estuvieron allí o las personas se

toman fotografías con “su mejor ángulo”, pues así es como quieren mostrarse al mundo, tal y como lo hacían los nobles. Ahora lo interesante de esto es cómo se ha degradado el valor de la imagen misma: antes se requería un largo proceso para poder obtener una imagen que se pareciera a uno, y más aún si hablamos de estas temáticas que van más allá del objeto representado. Hoy las imágenes se crean con facilidad y su funcionalidad parece haber tomado las riendas de su objetivo por sobre su elemento significativo, sin embargo eso no quiere decir que una *selfie* de *instagram* no se pueda leer como leemos una obra de arte, a pesar de su naturaleza ambigua y casi improvisada, sigue existiendo un elemento de control que el autor da sobre estas; aún se utilizan recursos que dan para hablar de cierta naturaleza de la imagen, por ejemplo, una fotografía de un currículum tiene una naturaleza sumamente formal y profesional, por lo que debiera ser en la mayoría de los casos una fotografía donde la persona se muestre seria, de frente, sin ningún accesorio y que encuadrando un tercio del cuerpo (de la cabeza hacia abajo). Por otro lado los retratos de las campañas políticas muestran a los candidatos siempre sonrientes, amables, con una mirada ni fría ni muy directa, finalmente utilizando recursos visuales propios del retrato que les ayude a cumplir su objetivo de popularizar su campaña en la gente.

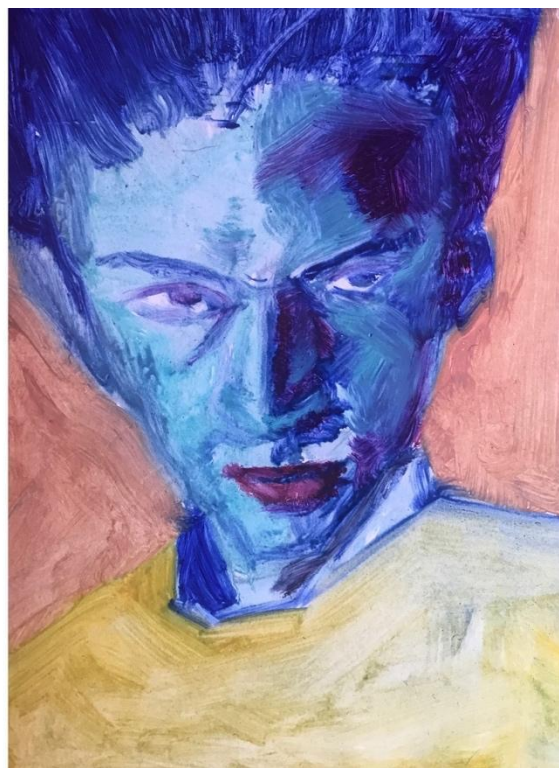
## LO DIGITAL Y LO PICTÓRICO

La relación entre lo digital y lo pictórico en mi trabajo se dio casi por accidente. En un inicio tuve que utilizar las herramientas tecnológicas para poder facilitar mi proceso de producción, tanto por el hecho de que trabajaba con autorretratos en serie –y la fotografía me permitía capturar más fácilmente la imagen deseada en menor tiempo–, como por una lógica del contexto, pues en un momento deseaba retratar a amigos y familiares que se encontraban alejados y la cuarentena dificultaba nuestro encuentro. Entonces la fotografía y los medios digitales ayudaron a lograr ese cometido.

Este *modus operandi* se dio así, de forma totalmente espontánea y, por este mismo proceso, es que cada vez el medio digital tenía más peso y más importancia en la imagen final, pues mientras más se implementaba lo digital, el proceso de interpretación del objeto pasaba por más traductores. Por ejemplo, en un comienzo cuando hacía retratos con modelo al natural, el único mediador entre la pintura y el objeto retratado era yo: todo quedaba en mi forma de interpretación de la imagen y en mis habilidades técnicas con la pintura. Sin embargo, cuando utilizaba una fotografía, el medio digital también hacía una “interpretación” del objeto retratado (lo pongo entre comillas debido a que la fotografía traduce más que interpreta, y termina siendo un filtro por donde la imagen debe pasar para transformarse en su forma final), debido a que la fotografía –tanto digital como análoga– deforma al objeto retratado desde un inicio, al momento de pasarlo de su naturaleza tridimensional a una bidimensional, y esta deformación se vuelve aún más tajante cuando la resolución de esta se deteriora por el funcionamiento de los medios digitales que utilicé [fotografías mandadas por *whatsapp* o *instagram*], sin contar los filtros de algunas fotografías utilizadas. Algo que en un momento pasaba por alto o que simplemente ignoraba, poco a poco empezó a tomar un lugar preponderante en la narrativa de mi proceso, pues esa degradación de la imagen se

hacia presente al momento de interpretarlas pictóricamente con el óleo, y esta estética pixelada, con luces reventadas y sombras carcomidas, subyugaba la imagen final.

Esta baja resolución en el contexto actual habla del ciclo de vida de las imágenes que se da debido a los avances tecnológicos, la globalización y el neoliberalismo, pues las nuevas tecnologías han logrado que las imágenes cada vez sean más definidas y miméticas, y que sin embargo ahora son estas las visualidades de una élite, pues para lograrlas se requiere de instrumentos con tecnología de punta y sus precios son sumamente elevados. Entonces aquel que no pueda acceder a esos medios debe conformarse con estas imágenes propias de la clandestinidad virtual, con la imagen pixelada de su artista preferido o con esa película de *Cuevana* con una resolución cuestionable. Y esto tiene que ver con una brecha socioeconómica propia del neoliberalismo, pero que sin embargo se viene repitiendo como modelo desde los inicios del retrato, y son estas imágenes pobres las que conforman la realidad del usuario común y corriente, estas son las imágenes populares.



(5 y 6) *Autoretrato*, 2021. Óleo sobre papel. 30 x 21 cms (ambos)

*“La imagen pobre es RAG o RIP, AVI o JPEG, una lumpenproletaria en la sociedad de clases de las apariencias, clasificada y valorada según su resolución. La imagen pobre ha sido subida, descargada, compartida, reformateada y reeditada. Transforma la calidad en accesibilidad, el valor de exhibición en valor de culto, las películas en clips, la contemplación en distracción. La imagen es liberada en las criptas del cine y los archivos y empujada a la incertidumbre digital a costa de su propia sustancia. La imagen pobre tiende a la abstracción: es una idea visual en su propio devenir” (Steyerl, 2014, pp. 33).*

## REFERENTES

### *Los condenados de la pantalla de Hito Steyerl*

El libro, desde su introducción deja en claro su postura sobre los sistemas socioeconómicos que se encuentran instaurados en nuestra sociedad y lo enfrenta desde una mirada antropológica, dejando en evidencia una crisis presente de forma generalizada en la vida y la visualización de esta. Asegura: “*La raza humana, confundida por héroes burlescos hechos de engañosas sustancias electromagnéticas, perdió la fé en la realidad de la vida y empezó a creer solo en la proliferación infinita de las imágenes*” (Steyerl, 2014, pp. 11-12).

Estos héroes a los que se refiere la autora tienen que ver con una forma de percibir el mundo pasada, desde lo valórico, cultural y hasta religioso –en un sentido no tan institucional–. Aquí el punto de quiebre al que se refiere la cita, es en definitiva la aplicación del sistema neoliberal, lo cual termina por imponer un nuevo entendimiento de la existencia humana y objetual, ahora dictada por el pilar fundamental del neoliberalismo: la producción.

Por este pilar fundacional, es que también la tecnología avanzó a pasos agigantados (en 20 años avanzó más abismalmente que en 200 años del viejo modelo). Esto, más la glorificación casi religiosa de la producción, terminó por generar un desvío existencialista del cómo se debe vivir. Debido a esto la autora afirma que se originó un agujero negro de acumulación financiera.

En este proceso de formación de lo que hoy llamamos la “net-culture”, se derrumba el piso donde la humanidad había estado durante más de 200 años y los valores, creencias y conceptos empiezan a sufrir un estado de falta de fundamentos. Este estado la autora lo determina como una caída libre, y la verdad es que tiene sentido, pues al momento de no tener suelo perdemos todo elemento de orientación, un estado somnoliento para los sentidos y la razón. Lo cual explica la automatización de la persona, el trabajador y trabajadora que

repite su rutina hasta el día de su muerte, la codificación de nuestras vidas en códigos de barras y píxeles.

### ***La ultra piel de la imagen digital de Rodrigo Zúñiga***

Este texto me es de gran interés, debido a la relación que identifica el autor entre la imagen digital y nuestra condición humana (casi de animal o mamíferos), y es que su tesis se basa en que: *“las imágenes digitales carecen de “epidermis”, de superficie inscriptiva, y eso modifica completamente nuestros modos de relación con las imágenes”* (Zúñiga, R. (2017, 29 agosto).

Esto da cuenta de un desapego instintivo con las visualidades actuales, lo cual denota una crisis en los medios artísticos y visuales.

Algo interesante que pude identificar de nuestro contexto actual y que aplica a lo que dice el autor, es que desde ya hace casi dos años la tecnología y las telecomunicaciones se terminaron de imponer por completo. Básicamente nuestra ventana de relación con el mundo era nuestra pantalla y la falta de la epidermis en nuestra visualidad termina por alejarnos cada vez más de nuestra condición primal de mamíferos.

### ***Francisco Berardi***

Berardi hace un análisis sobre la conexión entre el globalismo y la virtualización de los sistemas de trabajo, siempre con un análisis crítico demuestra con hechos y datos las atrocidades que se cometen en pos de la producción y el consumismo, las crisis humanitarias de la mano de obra más barata del mundo, la indiferencia de los consumidores y la desterritorialización de los recursos y materias primas. Deja en claro como los sistemas actuales solo propagan la infelicidad, la miseria y desesperanza.

### ***Francis Bacon***

Así como Francis Bacon usaba fotografía análoga en su proceso de representación (lo cual le ayudaba a captar el movimiento y los elementos del momento mismo que pintaba: un grito, un golpe, una torsión, etc), yo utilizo como medio la fotografía digital. Me interesa, pues genera una estética muy peculiar: las luces se saturan, las sombras quedan con muy bajos contrastes y la imagen termina por degradarse, sin hablar de la deformación misma que genera el celular o la cámara en la imagen tomada. Todos estos elementos de a poco toman un protagonismo en el proceso conceptual y material de la obra, pues reflejan la estética que hoy en día, sobre todo en época de pandemia, ha caracterizado nuestras relaciones sociales.

### ***Lucian Freud***

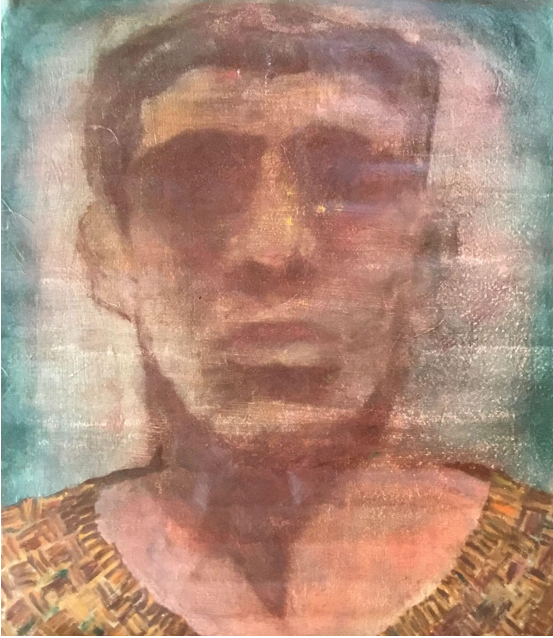
Asimismo, me interesa la obra de Lucian Freud y su concepción del retrato marcada por el vínculo la experiencia del proceso, la anécdota detrás de la persona retratada que bien representa a través de su mirada, gesto, la ausencia de éste, generando una pintura embriagante en el buen y mal sentido de la palabra.

El objetivo de este proyecto es encontrar un lenguaje pictórico y visual donde el retrato y la pintura se hagan presentes desde la visualidad contemporánea que la tecnología digital ha condicionado. Utilizando cámaras digitales, fotografías de aplicaciones, redes sociales, etc, contrasto sus estéticas (color, saturación, pérdida de información) con elementos clásicos pictóricos para así generar una tensión entre los lenguajes.

## CONCLUSIÓN

He logrado entender que el retrato sigue siendo y utilizando los mismos recursos para los mismos cometidos. Lo que ha cambiado en la forma de concebirlo, es que ahora las imágenes se generan en masa e indiscriminadamente, por los medios digitales que a su vez traducen y deforman estas imágenes y las empobrecen de esta piel que solían tener antes, de esta sensibilidad que se podía apreciar, y de ese peso y densidad propia del plano físico.

Además, a lo largo de mi proceso de trabajo entendí dos cosas elementales en mi forma de producir, la primera es siempre estar haciendo algo, no parar de generar contenido, pues yo partí haciendo autorretratos debido a que no sabía que debía hacer, no me manejaba en una temática de forma tan completa como para hacer un examen de grado y una investigación al respecto, por lo que me centre en retratar un objeto que era incuestionable salvo por mi, yo mismo. Esto me lleva al segundo punto, el de la sinceridad, no solo al momento de producir, claro que siempre hay un manejo de lo que uno quiere como resultado final, sin embargo, llegaba un momento en donde ya generaba los retratos casi por inercia, esto gracias al ejercicio de repetición al que me sometí. También dejar en claro que la sinceridad viene antes de producir y después de , las imágenes que ya había generado decían algo, solo debía que escucharlas, y así ejerciendo la sinceridad logre generar un cuerpo de obra que es lo que es, personas, rostros, miradas, colores, amistades y amores. Ahora la acción de concluir me parece sumamente redundante en mi trabajo, siempre aparecerán nuevos vínculos de los cuales inmortalizare en mis pinturas, siempre habrán nuevas sensaciones, siempre volveré a pensar en las relaciones pasadas de una forma distinta, pero esa es la cuestión, nunca dejaré de pintar, podré hacer más colecciones, exposiciones y series pero solo serán una pequeña parte de la obra de una vida, y como ya dije antes, no hay tema más interesante, cautivador e inacabable que la humanidad misma.



*(7 y 8) Retrato de retrato, 2021 Óleo sobre tela preparada 95 x 75 cm (ambos).*

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración: 1 Paisaje precordillerano. Óleo sobre cartón preparado y papel kraft con carboncillo. 30 x 24 cms. 2020.....	11
Ilustración: 2 <i>Madre</i> , Óleo sobre tela. 40 x 40 cms. 2020.....	13
Ilustración: 3 <i>Autoretrato</i> , Óleo sobre papel. 30 x 21 cms. 2021.....	15
Ilustración: 4 <i>China</i> , Óleo sobre papel. 30 x 21 cms. 2021.....	17
Ilustración: 5 <i>Autoretrato</i> , Óleo sobre papel. 30 x 21 cms. 2021.....	22
Ilustración: 6 <i>Autoretrato</i> , Óleo sobre papel. 30 x 21 cms. 2021.....	22
Ilustración: 7 <i>Retrato de retrato</i> , Óleo sobre tela preparada 95 x 75 cm. 2021.....	28
Ilustración: 8 <i>Retrato de retrato</i> , Óleo sobre tela preparada 95 x 75 cm. 2021.....	28

## BIBLIOGRAFÍA

- *Entrevista a Nicanor Parra (1987)*. (2015, 21 junio). [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zRmSt8S3jcU>
- *Ernesto Sábato - Sobre la Cosificación del Hombre*. (2013, 3 mayo). [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Bc3RaU2ueQw&t=2s>
- Aristóteles, *Física*, 208<sup>a</sup>-213<sup>a</sup>. (Gredos, Madrid 1995, p.234-241).
- Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, 2014.
- Rodrigo Zúñiga, *La ultra piel de la imagen digital*, 2017.
  
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad* (1<sup>o</sup> drcha ed., Vol. 1). Traficante de sueños.

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/La%20f%C3%A1brica%20de%20la%20infelicidad-Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>